

Luchamos por la libertad de nuestra Patria

Acabamos de entrar en el noveno mes de titánica lucha contra los desleales y los invasores. Ya no es un levantamiento militar ni una guerra civil; es algo más grande, más sentido, más hermoso: es UNA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL, porque la Patria, nuestra cuna, nuestros hogares y nuestros campos están invadidos por cientos de miles de extranjeros.

El Ejército popular regular, maravillosa creación de la República y del Gobierno del Frente Popular, salido de las vivas entrañas del pueblo, está escribiendo en estos momentos en torno a la defensa de Madrid, y sobre todo en los frentes de Guadalajara, una de las más gloriosas gestas de la historia patria.

Coinciden las efemérides con las jornadas más duras, pero también las de mayor gloria, de nuestras armas. La Alcarria, los campos de Guadalajara, se están convirtiendo en el Caporetto, en el Morde o en el mayor desastre que conocieron los modernos tiempos del Ejército italiano.

España entera os dice: Estamos orgullosos de vosotros, camaradas soldados que lucháis en el frente de Guadalajara, que sabéis reconquistar y arrojar a las divisiones italianas de Mussolini, el invasor de nuestra Patria; que los habéis hecho correr cobardemente varios kilómetros de nuestra tierra, dejando tirados a miles de soldados, muertos unos, heridos otros, y más de 1.000 prisioneros, que son «infelices obreros aterrorizados, perseguidos, que los tenían sus jefes traidores hambrientos, piojosos...», y que fueron obligados a venir a luchar contra nosotros engañados y por la fuerza.

Campos de Trijueque, carretera de Aragón, Brihuega: habéis sido testigos de cómo luchan la Aviación y los tanques, los hombres de Líster, el «Campesino», Luckas, Mera, etcétera, de estos valerosos jefes del Ejército popular que honran a nuestra Patria, la cual está orgullosa de ellos al verlos tan heroicos.

Camaradas de nuestra Agrupación que ya conocéis cómo se baten estos hermanos nuestros, que hasta ayer estuvieron formando parte de nuestra unidad: Nos honramos con vuestras glorias, con vuestra alegría de la victoria valientemente ganada, porque no olvidamos tantas jornadas y tantos sacrificios pasados juntos y

que han servido para estrechar cada día más y más los lazos de compañerismo y amistad, lazos de antifascismo, de la causa común del Frente Popular.

Y ahora, a vosotros los hombres que por diversas causas no os unisteis a nosotros en los primeros momentos de la lucha y que lo hacéis ahora al llamamiento de nuestro Go-



bierno y a la voz potente y honda que hace en nuestros corazones la Patria hollada por los invasores, os saludamos fraternalmente, porque sabemos que estáis dispuestos a dejar bien alto el nombre—glorioso hoy en el mundo—de españoles que con tanto orgullo sabemos llevar.

Prometemos solemnemente todos, viejos y nuevos en estas lides bélicas, a vosotros, combatientes de todos los frentes,

PALABRAS DEL CAUDILLO El general Miaja declara que tenemos formado un Ejército que será la admiración del Mundo

El ilustre general Miaja, «primer soldado» de la heroica defensa de Madrid, a preguntas de los periodistas ha hecho las siguientes manifestaciones:

«—¿Qué impresión tiene us-

ted de las operaciones de estos días?

—Después de los triunfos obtenidos en el frente de Guadalajara, donde hemos derrotado a varias divisiones italianas, fuerzas en las que más esperanzas tenían, es francamente optimista; el enemigo creía seguro el triunfo, ya que tenía marcadas las fechas para sus objetivos, que no han conseguido ni conseguirán jamás. Madrid está asegurado en todos los frentes que le rodean.

—¿Puede usted decirme la cantidad y calidad del material cogido a los facciosos después de su derrota?

—Es imposible detallar, hasta este momento, la cantidad. Es superior a nuestros cálculos de los primeros días. Aún hay brigadas haciendo la recogida en el campo: camiones, cañones, carros de combate, ametralladoras, fusiles ametralladores, morteros, fusiles, municiones de todas clases, caretas contra gases, etc. Parte de este material y armamento se está ya utilizando. Algunos camiones se pusieron en servicio inmediatamente.

—¿Está usted contento del comportamiento de nuestras tropas?

—Completamente satisfecho. Se está formando un Ejército, mejor dicho, lo tenemos ya formado, que será la admiración del mundo. En él hay disciplina, espíritu de sacrificio, abnegación, amor a la causa que defiende; en fin, todas aquellas virtudes indispensables en todo Ejército. La República puede estar orgullosa de tener unas fuerzas armadas como este Ejército nacido del pueblo, que será, después de la guerra, su mayor garantía.

—¿Cómo ve usted el porvenir de la guerra y, por tanto, el de España?

—El de la guerra es completamente claro. La guerra la ganaremos nosotros. Para ello tenemos todos los medios necesarios: hombres, armamento y deseos de ganar. ¿Qué sería del pueblo español si no ganásemos nosotros la guerra?

Después se disfrutará en nuestro país de una paz, libertad y prosperidad que hasta ahora se desconocían.

Y con estas palabras acaba su charla el ilustre general.

Modesto GUILLOTO

VISADO POR LA CENSURA

Para los comisarios

Una de las tareas más fundamentales que tienen los comisarios de nuestras unidades es conseguir montar las escuelas y procurar que funcionen con la mayor utilidad y provecho para la causa de la independencia y reivindicación social que estamos defendiendo en contra de la reacción y del fascismo.

La escuela es el complemento que más fortalece la moral del soldado. Hace que la imaginación del mismo se aclare y que su inteligencia se nutra de nuevas verdades y conocimientos provechosos, que acumulan mayores entusiasmos para luchar contra el enemigo, ya que permite conocer en mayor extensión el significado y la grandeza de nuestra causa y el hermoso porvenir que se labrará después de la victoria.

¡Escuelas! ¡Escuelas! Yo he visto a los milicianos de algunos batallones pedirles con ansia. Hemos de proporcionárselas. Hay que fundarlas con prisa donde aún no estén constituidas. Hay que satisfacer la sed de cultura que traen al Ejército nuestros camaradas campesinos desde las aldeas en que antes vivían, esclavizados por los terratenientes y embrutecidos por el obscurantismo.

Hay que trabajar con todo fervor en las tareas de capacitación de las masas combatientes, que para los comisarios debe ser lo más sagrado y obligatorio.

Además de saberles animar en la pelea, debemos reivindicar culturalmente a nuestros bravos soldados, que están luchando como gigantes para liberar a nuestra querida España del fascismo extranjero, y que sabrán, después de la victoria final (si nosotros les hemos proporcionado alguna cultura y agrandado la inteligencia), encaminar a nuestro maravilloso país por los senderos de la inmortalidad y del progreso, en beneficio de toda la Humanidad trabajadora.

CALZADA

Sigamos el ejemplo de Oviedo

Ya están nuestras fuerzas, nuestros bravos mineros asturianos entre las calles de Oviedo. Se va a cumplir la profecía lanzada a raíz de la pérdida de Málaga, en la que se vaticinaba que una derrota por parte nuestra traería consigo tres victorias sobre los rebeldes.

Sigamos el ejemplo de esos heroicos mineros de Asturias y lancémonos como un solo hombre a la reconquista del terreno perdido, teniendo presente que es nuestro, y, por tanto,

quitémosles lo que nunca les perteneció, conquistando palmo a palmo nuestro suelo, que tan vilmente, con ayuda de mercenarios extranjeros, algunos de ellos obreros inconsistentes de su deber o supeditados al yugo dictatorial de sus naciones, perpetrando miles y miles de asesinatos sobre seres indefensos, nos quisieron arrebatarnos; pero no lo conseguirán. Sigamos el ejemplo de Oviedo, que con ello consolidaremos más y más la victoria que ya se prevé cercana, y al mismo

tiempo nos haremos dignos ante los ojos del mundo, en especial de la clase laboriosa y de nuestros mandos, que representan a su vez al Gobierno legítimo del Frente Popular, al que nos encontramos todos en el deber de defender y acatar, por representar fielmente éste la Democracia, la Justicia y la Libertad.

¡Vivan los mineros asturianos! ¡Viva nuestro Gobierno popular!

Rafael PERIBÁNEZ
36 Brigada mixta, 6.º Batallón.



Mussolini tiene que regresar precipitadamente a Roma y suspender su visita oficial a determinados lugares de Libia. Pone de excusa que se ha declarado una gran tempestad de arena.

Quien siembra vientos, recoge tempestades. Don Benito, sobre todo, en el sector de Guadalajara.



ADELANTE, CAMARADA

¡Camarada que aún duermes!... Despierta. ¿No oyes el cañón?

Disponte a la batalla. En las trincheras y parapetos tus hermanos te esperan. Aún sigues durmiendo. ¿No sientes ansias de libertad?... ¿Qué medidas? ¿No ves al enemigo con sus uñas afiladas queriéndolas clavar sobre nuestras carnes doloridas del látigo? ¿Sientes miedo? ¿Cómo hasta hace tres días luchabas contra los tiranos defendiendo el producto de tu sudor y hoy apareces inactivo?... ¡Vamos, no vaciles! Ha llegado el momento de saciar nuestra sed de justicia, haciendo desaparecer la cuadrilla de explotadores que sólo nos enseñaron a sufrir. Tú, que empiezas a vivir, disfrutará el producto de lo conquistado por ríos de sangre.

Si así no lo ganamos, mañana recaerán nuestros verdugos sobre nosotros con doble furia y no habría modo de desasirse de sus garras; nos aplicarían los aparatos de mayor tormento, y nuestras vidas se harían por siglos y siglos las más esclavizadas del mundo.

Hoy eres joven y no tienes compañera; mañana tendrás hijos y no podrás disfrutar un momento viendo el fruto de tu placer descalzo, en cueros y llorando por no tener pan.

¿No te horroriza los miles de crímenes que cometen y que patentizan sus obras de salvaje?

Mas no les vale. El pueblo, harto de suplicio, levantado en armas, seguirá la lucha hasta el exterminio de esos canallas. Es preciso, pues, que engroses nuestras filas con el fusil en la mano, porque cuanto mayor sea el número de combatientes menos dura será la lucha y más próxima nuestra victoria.

El mundo nuevo que nos proponemos forjar será un paraíso donde toda aquella criatura que llora por el pan lo encontrará en abundancia.

Ni un momento más de reflexión; la burguesía te tenía cubierto los ojos para impedirte ver el camino del bien; disponte a defender con el fusil en la mano lo que ayer defendías con palabras.

Nuestra es la victoria; pero es preciso que ayudes a ganarla para poderte contar como héroe en la Historia y participes de su fruto.

De ningún cobarde se ha escrito nada, y el antifascista es valiente.

Adelante, pues, camaradas, por nuestra justa victoria. Por la libertad, pan y trabajo, cultura y progreso de una Patria tan hermosa como la España republicana.

José GUERRERO

36 Brigada mixta, 2.º Batallón.
Usera.

LA HISTORIA SE REPITE...

Dos fechas de nuestra historia contemporánea, dos epopeyas del «pueblo», exclusivamente del «pueblo español en armas».

Los ejércitos de Napoleón asolaban en triunfo Austria, Italia, Prusia, los Países Bajos. La poderosa Inglaterra callaba cuando el corso desafiaba su poder y hacía testigo de sus baladronadas a las pirámides egipcias...

Y cabalgando sobre el falso concepto que de nosotros existía en el Extranjero, que la podrida aristocracia y la felonía fernandina les había inculcado, maquinaban una invasión a toda regla, con fecha fija y facilidades a más y mejores...

Y acaece el 2 de mayo. El pueblo de Madrid inicia la resistencia heroica. Aquellos ejércitos vistosos y aguerridos que habían recorrido casi todo un Continente paseando victoriosas sus banderas, fracasaban en España, en esta España, al parecer pobre, desorganizada, caótica, incapaz de acciones eficaces, vitales y energicas.

Han transcurrido cinco lustros; durante este tiempo los políticos han hipotecado la independencia nacional, perdido las colonias, las castas militares hicieron jirones nuestras mejores banderas, un falso «orden público» quiso acabar con todos los hombres rebeldes y libres que había en nuestro suelo.

Han transcurrido cinco lustros, y tiene lugar el 18 de julio... Los invasores son otros, más indignos, con menos categoría, más cínicos, casi con más gente... «gentes» traidoras a su patria, militares y guardias cerriles, moros y prados, hambrientos alemanes, «piojosos» italianos, pobres portugueses...

Lo mismo que hace años derrotó en Bailén a las huestes napoleónicas, derrota a los mercenarios de Mussolini en las llanuras de la Alcarria nuestro Ejército regular.

Triunfo, Bihuega, son los primeros jalones de nuestra gran victoria.

España está viva, pujante, anhelosa. En 1937, como en el 1808, defiende, mártir, madre y leona, su independencia, su dignidad, el libre camino que las clases laboriosas, pueblo que trabaja, campesinos, obreros, intelectuales, supieron darle. República democrática de trabajadores de todas clases. Gobierno de Frente Popular... Arrollando, pasando por encima de los generales traidores—hijos espúreos de nuestra tierra—, de invasores germanoitalianos, el pueblo español va preparando su gran victoria.

LA COMUNA DE PARÍS

Arriba, cielo azul, con estrellas y pájaros; aquí abajo, en la tierra embarrizada, trincheras y armas... Tranquilidad e inquietud... Guerra...

Unos hombres enfrente de otros se acechan, se odian, se esperan o esperan la muerte, fumando, cantando, pensando o hablando, ¡pero engañadas a sus manos las armas!

Juan, Juan Español, el campesino, habla con Marcos, el metalúrgico.

—Me gusta hablar contigo —dice Juan—, porque sabes mucho y de muchas cosas...

—Yo las aprendí en los libros viejos y de lo que escuché a un buen amigo mío. El saber lo obtenemos unos de otros.

Cada uno que sepa algo que no sepa el otro se lo debe enseñar, y así nos beneficiamos todos. Uno de los objetivos de esta guerra es conseguir una cultura y una comprensión que hasta ahora no hemos tenido...

—Te entiendo; pero ¿eso no será difícil? ¿No se tardará mucho tiempo?

—Sí y no. Sí, porque España era un país muy atrasado, con un campesinado casi analfabeto, con mucha religión, muchos prejuicios y poco apego a libros, a libros de ciencia; y no, porque para el mañana necesitamos técnicos y profesionales que se hagan cargo de nuevas industrias, y los tendremos que sacar de en-

tre nosotros, como hemos sacado a nuestros jefes, de la cantera del verdadero pueblo...

En esto llega el comisario, que con afecto los saluda, e inquiere:

—Salud, camaradas; ¿estáis de charla?

—Sí, mi comisario —dice Juan—; habíamos de lo bonito que es saber cosas... Mira, aquí dice: «Hoy se cumplen sesenta y seis años de la Comuna de París», y, claro, como no sé Historia, pues me quedo igual. Tú sabes algo. ¿Por qué no nos cuentas algo de ella? Debe ser muy interesante y muy social...

—El hecho ocurrió en Francia, allá por los años del 1870. Napoleón el Chico había invadido Alemania, claro es que sin contar con Bismarck, el «Canciller de Hierro», que volvió las tornas y le hizo capitular en Sedán, y las tropas germanas siguieron a París.

París, una vez más, París, como ahora Madrid, tomó en sus manos los destinos de la Patria. Los diputados, la Guardia Nacional y el pueblo en armas constituyeron un «Gobierno de defensa nacional», y París resistió. Fabricó armas, sufrió bombardeos y ataques, y a los ciento treinta y un días de asedio y hambre capituló. Capituló honrosamente: la Guardia Nacional conservó las armas era una de las condiciones.

Thiers—el jefe del Gobierno—intentó desarmar al pueblo.

18 de julio. La maniobra fracasó, se fusiló al general Leconte; el pueblo se tira a la calle con las armas en la mano al grito de:

—¡Viva la Comuna! ¡Viva la Comuna!

Thiers huye a Versalles, y el 28 de marzo se proclama la «Comuna», que se hacía cargo del Gobierno.

El mundo entero pone sus ojos en París. Setenta días dura la lucha. En el centro de París, en las barricadas, en el cementerio del Père Lachaise, queda bien patente lo que puede un pueblo en armas dispuesto a regir sus destinos patrios...

Juan escuchaba con los ojos muy abiertos..., y cuando terminó el comisario, le atajó:

—Yo no sabía que fuera tan bonita y tan interesante la Historia... Si pudiera traerme un libro que explicase esas magníficas hazañas del pueblo...

—Y a mí un libro de Química—le pidió el metalúrgico.

El comisario asintió con la cabeza, sacó block y lápiz y lo apuntó, despidiéndose de ellos cariñosamente, diciendo:

—Salud, camaradas, y no olvidad esta consigna: «Con el fusil y el libro, el proletariado será libre.»



Pero pronto, muy pronto...

El mundo democrático sus alientos te ofrece, con los puños crispados saluda tus victorias, y el fascista cobarde de pavor se estremece cuando ve que ya humo se tornaron sus glorias.

Tú que contra el fascismo te levantaste airado, el fusil en la mano, de cara al porvenir, la gloria de llamarte español has ganado, pues por España fuiste a vencer o a morir.

Camarada soldado, hermano combatiente, la Humanidad, que sufre, vuelve hacia ti los ojos; tu vida emocionada como propia la sientes, pues también su sendero está lleno de abrojos.

Pero pronto, muy pronto, cesarán tus dolores; los años venideros más humanos serán. El Mundo, que te mira, te cubrirá de honores, y en tu casa habrá risas y no faltará el pan.

P. G. Z.

No estropees las fortificaciones que tus camaradas, a veces con sus vidas, han construido para defender la tuya; al contrario, si hubiera deficiencias en ellas, ocúpate de resolverlas.



SOLDADO: PIENSA QUE DE TU
VALOR COMBATIVO DEPENDE
LA SUERTE DE TU PATRIA

NOTAS INTERNACIONALES

El panorama internacional, sobre todo el europeo, no puede ser más intranquilizador. En los umbrales de la paz todos los pueblos afilan sus armas. «¡Rearme!», es el grito angustioso de aquellos pueblos que se les iba olvidando las pavorosas visiones de la guerra europea.

Por los mares surcan raudos y amenazadores monstruos de cien cañones. Por los aires ululean los trimotores, cazas y demás aeronaves de la destrucción. Por la tierra se empieza a jugar a la guerra: las maniobras militares son juegos de guerra; juegos al principio; cosas serias, tristes y terribles, más tarde.

El mapa de Europa es escenario de futuras luchas. El primer pueblo que se nos presenta es Checoslovaquia. Por un lado la acecha la rapacidad parda nazi; por el otro, la gran revancha de Austria y Hungría. ¿Adónde irá Checoslovaquia? Este gran país, que vive bien, independiente y trabajador, en un régimen de democracia. Esa es la media incógnita. En peligro su soberanía, ha estudiado su caso y ha encontrado la solución: Rusia. Único país que a estas alturas «se lía la manta a la cabeza» y ofrece ayuda y auténtica garantía a las pequeñas y pacíficas nacionalidades.

Hitler, entonces, continúa echando la vista a su alrededor. Bélgica, Holanda o Suiza no le disgustan. Y empieza su canto de sirena y su obra de drenaje: propaganda sistemática y buenas opiniones. ¿Qué puede pasarle a este triduo? El tiempo y la campaña—experiencia bélica germana en nuestra patria—es la clave.

Pero aún hay más... ¿A qué va Mussolini a Libia? ¿Qué hacen en Ifni los alemanes? ¿Y las islas y costa mediterránea-atlántica, germano-italiana de Baleares, Canarias y Protectorado marroquí, con bocas inquietantes de cañones que miran la soberbia inglesa en el mar, la bonita colonia de Gibraltar? ¿No inquietan? Sí. Esa es la razón por qué Europa vive momentos de angustia y de esperanza. Si los bárbaros rectificasen, si España diera la clave del gran secreto del porvenir político de las democracias y desenmascarara y patease al fascismo internacional, esos cuatro señores negros de tragedia, hambre y devastación...

En nuestras manos está la llave del arcano de lo que puede suceder. ¡Ah, si los demás pueblos democráticos siguieran el ejemplo—doloroso por lo heroico—de España e hicieran un gran círculo de hierro a la política de Mussolini e Hitler, otro gallo cantaría hoy en el Nuevo Continente! Por eso dije al principio: Inquietud en Occidente... Porque en los umbrales de la paz todos los pueblos afilan sus armas.

MARIN

HOY MAS QUE NUNCA, DISCIPLINA

La guerra la ganaremos nosotros - La ganará el mando único y el gran Ejército regular de la República democrática

Sí, camaradas. Hoy más que nunca, disciplina. Disciplina y responsabilidad en todos los combatientes, ahora que se ve más cercana la victoria final. Victoria que será más próxima cuanto más nos sacrifiquemos y esforcemos todos para conseguirla y merecerla.

Todos los soldados de nuestro ya glorioso y renombrado Ejército regular alcanzarán más gloria y poderío para nuestro pueblo si reforzamos nuestra disciplina como buenos luchadores antifascistas y conscientemente revolucionarios.

La disciplina es, entre todas las obligaciones de la guerra, la más útil y la que más enaltece al compañero que la comprende y la sabe cumplir para que todos los combatientes se unifiquen como una sola voluntad alrededor de los jefes que dirigen y velan sin descanso y sin temor al peligro, para que las operaciones contra los invasores no tengan revéses desgraciados para nuestros ideales ni para nuestras armas libertadoras.

Seguro estoy que todas las batallas que nos quedan que ganarles a los fascistas extranjeros para acabar de destruirlos serán ganadas con menos dificultad si sabemos ser disciplinados y sabemos obedecer con optimismo a nuestros mandos. La guerra aún se presenta dura y difícil; pero no hay duda alguna que la ganaremos completamente si nuestro ánimo está siempre pendiente de la voz de mando y si sabemos cumplir en todo momento las órdenes que nos den en campaña nuestros hermanos dirigentes. Mejor es que estemos preparados contra toda clase de penalidades y sacrificios para que cuando se presenten como una cosa lógica en esta guerra, que tanto significa para los trabajadores, nuestro pulso esté siempre sereno y nuestra puntería más certera, para que no se pierda una bala y no quede sin cubrir un objetivo. Es una guerra esta que, al ganarla, nos proporcionará a los trabajadores mucho bienestar, paz, trabajo y alegría, y que nos librará de esas castas feudales y parasitarias que

hasta aquí hemos venido sufriendo.

En la marcha de la guerra, el cargo de más responsabilidad y exposición y que entraña el trabajo más difícil, es el de los mandos. Por eso debemos tener fe en ellos en todo momento. Porque estos mandos de nuestro gran Ejército han salido del pueblo laborioso, y porque han sido elegidos por nosotros mismos, porque como nosotros han sido maltratados por los tiranos antes de la guerra, porque tienen también como nosotros afanes de justicia y porque hoy son los más capaces para ser nuestros guías y para ser los artífices más sólidos de nuestra liberación social y nuestra independencia.

Queriendo a nuestros jefes, disciplinándonos, los fascistas extranjeros no podrán realizar en nuestra querida España sus bárbaros designios de exterminio y latrocinio. Y si llegan horas de sacrificio en el transcurso de esta guerra sagrada, debemos soportarlas con altura de miras y sin que una protesta salga de nuestras bocas de combatientes. Nos debemos a la Humanidad entera y por ella debemos sacrificarnos una y mil veces si es preciso, sin pararnos a calcular sobre lo que pueda valer el esfuerzo personal que hayamos de hacer en aras del triunfo. El mundo de los trabajadores está pendiente del resultado de nuestra guerra contra el fascismo para seguir ellos después nuestro laureado camino de victoria en contra de las dictaduras capitalistas que aún perviven en otras naciones. Y las esperanzas que el mundo trabajador tenga puestas en nosotros no pueden verse defraudadas.

Luchemos, camaradas milicianos. Luchemos con más fervor cada nuevo día que amanece a la pelea. Luchemos con el convencimiento de que nuestros esfuerzos para conseguir el triunfo están siendo ante todo el mundo la gesta más extraordinaria y sublime que los países oprimidos han podido forjar para emanciparse.

DELAGE

ULTIMA HORA

Stalin vive la guerra civil española con pleno conocimiento. Los intelectuales Rafael Alberti y María Teresa León se han entrevistado con Stalin.

Dos horas estuvieron charlando. A la salida, dijeron: «Es muy humano y muy

sencillo el jefe de la gran Unión Soviética. Se ha interesado con una gran simpatía hacia nuestros héroes, nuestros jefes y hacia los trabajadores de nuestra heroica España.»

Holanda custodia sus barcos mercantes. — El crucero

«Hertog Handrich» y dos submarinos de nacionalidad holandesa surcan actualmente las aguas de España, dando escolta a seis barcos mercantes, sin la menor incidencia por parte de la piratería facciosa.

La columna de Hierro acata la militarización.—Se ha celebrado en Valencia una asamblea por los componentes de la columna de Hierro. Se acordó aceptar la militarización y entrar a formar parte del Ejército regular, después de distribuir convenientemente sus fondos.

Más de mil prisioneros italianos.—Los prisioneros italianos hechos por nuestras tropas en el frente de Guadalajara durante estos días sobrepasan al primer millar. Todos ellos confirman las grandes bajas que han tenido las divisiones italianas, su falta de moral combativa, su engaño.

Un convoy de heridos italianos, camino de su país.—La Cruz Roja de La Línea da cuenta de haber pasado por dicha ciudad un convoy que se dirige a Málaga, y que procedía del frente de Guadalajara.

Iban 800 soldados y oficiales heridos en el frente de Guadalajara. En el puerto de Málaga embarcaron para su país.

Estudiantes y pueblo de Nueva York recorren las calles al grito de «¡Abajo Italia!» «¡Ayudemos a España!»—Frente al Consulado de Italia se estacionó una enorme manifestación de protesta contra la política y la invasión de los Ejércitos fascistas italianos en España. Después recorrió las calles principales, entre gritos y aclamaciones entusiastas.

La 36 Brigada

Una vez más nos congratulamos en destacar la buena actuación de la 36 Brigada en todos los aspectos de la lucha contra el fascismo.

Ya es sabido que en los frentes donde se batían sus batallones actúan con un denuedo tal que nuestras armas salen siempre victoriosas. Conocemos también el espíritu de abnegación y valentía de los jefes que la mandan, y el complemento valioso y eficaz que encuentran en los comisarios de sus distintas unidades.

La Agrupación Modesto felicita a la 36 Brigada, y lo hace doblemente por su valentía en las trincheras y por su labor cultural y deportiva en los numerosos Hogares y Bibliotecas que ha sabido organizar en la retaguardia.

Sirva esta felicitación de estímulo a las demás Brigadas que integran nuestra Agrupación, para que, sobre la marcha, se vayan superando y puedan conseguir en día no lejano que nuestras unidades de combate sean tan cultas y disciplinadas que no tengan más que con